

NOTAS Y COMENTARIOS

BASES PARA UNOS FUNDAMENTOS METAFÍSICOS DEL PERSONALISMO DE MOUNIER

1. *Las dificultades metafísicas.*

Resulta ciertamente difícil tematizar las líneas metafísicas de un pensador tan antimetafísico como lo fue Mounier. Es sabido cómo se mofaba de los "o-u-n-i-v-e-r-s-i-t-a-i-r-e-s" profesores de Universidad. Es igualmente conocido su desprecio por quienes sofocaban la crítica con la hipercrítica (1). Y sin embargo, siguiendo el fatídico designio kantiano, la metafísica reaparece. Se trata de examinar aquí el contenido de la misma, el núcleo permanente que mantiene la inspiración más profunda de Mounier: la vocación de un cristiano en el mundo.

Además de el asistematismo de que hace gala nuestro pensador, hay dificultades extrínsecas que endurecen la tarea que pretendemos seguir. Nos referimos al carácter de "*Deus absconditus*" que padece la persona en su tematización a lo largo de la historia. No queda ésta bien estudiada, ni suficientemente ensalzada, en el intelectualismo griego, en el teologismo medieval, en el "cogito" cartesiano, en el "genio" romántico, en el panlogismo hegeliano, en el "actualismo" gentiliano, en el "laborismo" marxista, en el "convergentismo colectivo" del teilhardismo, en el humanismo libertario del existencialismo. Perdida en la práctica, perdida en la teoría, la persona permanece necesariamente perdida para la historia. El personalismo se propone rescatarla tomando por tema su misma esencia (2).

Hay una tercera y no parva dificultad. Que el personalismo es sincrático. A veces nos acercamos al existencialismo cristiano tanto, que somos existencialistas (3). A veces es el marxismo quien frater-

(1) *Feu la chrétienté*. Ed. du Seuil. Paris 1950, p. 69.

(2) STEFANINI, L.: *Personalismo filosófico*. Morcelliana. Brescia 1962, p. 21.

(3) *Introducción a los existencialismos*. Guadarrama. Madrid 1967.

niza en el frente sindical (4). A veces la fenomenología se torna centro común, punto de sutura ventral de las actitudes generales (5). Ciertamente el sincretismo se convierte en personalismo con perfiles propios, pero la amalgama pertenece.

Unida a esta dificultad (por otra parte, que enriquece el dialo-gismo de cualquier sistema), existe otra, muy señalada por los "pro-fesionales" de la filosofía: el "politicismo" (6). En pro de una pu-reza filosófica, se invoca una inacción social, pero esta acusación no nos afecta, ni es seria, por lo que no la tomamos en consideración.

2. *Eppure si muove.*

Y sin embargo, el término "personalismo" aparece con propie-dad en los vocabularios especializados en filosofía (7). En definitiva, cualquier sistema coherente tiene que ir acompañado de un núcleo de pensamiento serio. En el caso presente se trata de una metafísica de la persona, o, mejor aún, de una metafísica que gira en torno a la persona (8). Como se ha dicho, con atinada expresión, no fue Mounier del personalismo a la persona, sino de la persona al personalismo. De la vida ha ido surgiendo, con la reflexión simultánea, toda una metafísica al servicio de la persona.

Interesa dejar bien sentado que no se trata tan sólo de unos presentimientos románticos los que Mounier, como un rapsoda, dejó caer de forma sentenciosa. Allende las apariencias de descripciones psicológicas, se mantienen los análisis del pensador de Grenoble en un plano de profundidad que supone un serio conocimiento de la disciplina filosófica.

En efecto, comenzando por la distinción que Mounier realiza entre *persona* y *personalidad* es apreciable este giro hacia lo profundo. La personalidad no es más que un *telos* histórico variable de la persona, "la resultante provisional de mi esfuerzo de personalización" (9). Corresponde al elemento cultural-ambiental en que dicha persona se desarrolla. Sin embargo, la "persona" es aquél ser que posibilita, en virtud de su entidad fundamentante, el tránsito de un ideal de personalidad a otro, y a esta entidad vamos a dedicar nuestra atención, aún a sabiendas de lo ficticio que resulta (y más en el personalismo) esta *tomía* metodológica. Como justificación de semejante di-plopia, podemos mostrar con Mounier mismo, antes de empezar a examinar qué sea la persona, cuatro etapas en el desarrollo de la obra

(4) Cfr. *Manifiesto al servicio del personalismo*. Taurus. Madrid 1965.

(5) Cfr. *Introducción a los existencialismos*, cit. p. 17.

(6) P. GASTON FESSARD: *Réponse à E. Mounier*. Etudes 1949, pp. 349-399.

(7) Vid. LALANDE, quinta edición, Paris 1947.

(8) Vid. cap. 1.º de RIGOBELLO, A.: *Il contributo filosofico di E. Mounier*. Roma. Bocca 1955.

(9) *Qu'est-ce que le personnalisme?* Ed. du Seuil. Paris 1947, p. 71.

mounierana : cada una de ellas está impregnada de diferente personalidad, pero todas ellas son mantenidas por una misma persona que subsume la pluralidad de las variaciones. En suma, la unidad vendría a ser la persona, la pluralidad la personalidad (10).

Afirmamos, pues, que hay un núcleo personal explicitable a nivel metafísico o de profundidad en lo enseñado por Mounier. Sería sin embargo extraordinariamente empobrecedor pretender reducir el sentido de la obra mounieriana a pura metafísica, al estilo clásico. Precisamente porque la metafísica es ciencia que se busca, en continua crisis, la metafísica personalista renuncia a esquemas férreos, apenas perfectibles. Traducido esto a un lenguaje más concreto: la persona es, en principio, *indefinible*.

Indefinible significa indelimitable. *De-finire* es biunívoca con *de-limitare*. Y, sin embargo, Mounier da una "definición" de la persona: "Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados en una constante conversión: unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla, por añadidura, a impulso de actos creedores, la singularidad de su vocación" (11).

El sentido, empero, de tal definición es solamente metafórico. Es evidente que no cumple las reglas de la definición: se repite, no es breve, etc. Pero además tampoco cumple con los presupuestos metafísicos de las definiciones tradicionales, pues ni está, ni puede estar hecha según el género próximo y la diferencia específica. Para Mounier es una tautología el definir al hombre por la animalidad y la racionalidad, precisamente porque el hombre es animal, pero el primero de ellos: no tiene ningún género supremo que le coarte; igualmente es impropio añadir para el hombre el carácter específico y diferencial de la racionalidad, considerando que el hombre es un animal que se acerca a un logos pragmático mucho más profundo.

Por eso, porque nada coarta al hombre, porque la persona es género supremo que incluye todo tipo de diferencias especificantes, no hay más remedio que definir por aproximación: "Por precisa que pretenda ser, no se puede tomar a esta designación como una verdadera definición" (12). Y aún se añade más: "Digamos inmediatamente que a esta exigencia de una experiencia fundamental el personalismo añade una afirmación de valor, un acto de fe: la afirmación del valor absoluto de la persona humana" (13). Es claro: como de todo lo metafísicamente último o fundante, no cabe defini-

(10) Las etapas son: 1. (1932-34): Período doctrinal; 2. (1934-39): Período *d'engagement*; 3. (1939-1944): período de "supervivencia"; 4. (1944-1950): período destinado a "salvar la revolución". Es una clasificación hecha por el mismo Mounier en "*Les cinq étapes d'Esprit*". Dieu Vivant, n. 16.

(11) *Manifiesto al servicio del personalismo*. Taurus. Madrid 1965, pp. 71-72.

(12) *Ibi*. p. 72.

(13) *Ibidem*.

ción; de los principios llamados "primeros" solo es posible realizar una *fansis* existencial, un testimonio, o, si se quiere, una descripción fenoménica. Creemos, más que abusivo, enormemente triste hacer de toda reducción fenoménica una reducción fenomenológica. Precisamente si algo rechaza Mounier es una reducción eidético-trascendental que se remonte a las "esencias", las esencias de los "metafísicos". Negamos, pues, que la *fansis* existencial del personalismo pretenda terminar en "Streng Wissenschaft" (14).

3. *Los rasgos de la definición.*

Aunque hemos quedado de acuerdo en no aceptar como exhaustiva a ninguna definición de la persona, hemos sin embargo concedido valor heurístico y aproximativo a las descripciones fenoménicas sobre la entidad personal, como lo ha hecho nuestro pensador. A tal título, es sumamente ilustrativa la "definición" que nos ha legado Mounier, no sólo por lo que en ella se afirma, sino también por cuanto en ella se niega en oblicuo.

En efecto, Mounier define a la persona como "ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser...". Bástenos con esta parte primera de la definición, que es la más interesante.

Para una mente no familiarizada con el personalismo, semejante definición le parece muy cercana a la architradicional boeciana de "rationalis naturae individua substantia". Incluso buenos conocedores del personalismo, militantes en él, han caído en la tentación de la asimilación (15). Vayamos sin embargo por partes para mostrar la falacia de semejante analogía, sin pretender por otra parte hacer exégesis de todas y cada una de las posibles connotaciones de cada término, lo que escapa a las posibilidades de este artículo.

a) *Ser (Mounier) individua substantia (Boecio).*

Comencemos por uno de los dos ingredientes de esta parte de la definición: en Boecio la "*substantia*", en Mounier el "*ser*".

Boecio está dependiendo de la concepción tradicional de substancia como lo que sub-yace, lo que sustenta con una permanencia continua. La tradición substancialista adquiere en Boecio un defensor más, que ha de transmitir a la Escuela el sustancialismo más furibundo. Cuando la Escolástica divide las substancias en completas e incómpletas (hombre, cuerpo-alma), o cuando distingue entre la

(14) Cfr. la opinión a nuestro juicio errónea de WIMMER, R.: *Warum nicht vom Personalismus zur Phänomenologie?* München 1961.

(15) MOIX, C.: *El pensamiento de E. Mounier*. Estela, Barcelona 1964, p. 179.

sustancia completa meramente en cuanto a la sustancialidad (sin constituir un individuo completo dentro de una especie, puede subsistir por sí misma aún separada de la com-parte sustancial, el alma humana) y la sustancia completa que además lo es por razón de la especie (además de subsistir en sí no tiene que unirse con otra para formar una naturaleza específica, siendo por ello principio primero de todas las operaciones propias de la especie, el hombre entero), cuando hace estas divisiones está afirmando la permanencia de un sustrato, que justamente se niega a la sustancia incompleta tanto en razón de la especie como en razón de la sustancialidad, como es el cuerpo humano.

Cuando, dando un paso más a expensas del teologismo imperante, Santo Tomás define a la *hipóstasis* como "distinctum subsistens in natura rationali", no está sino insistiendo en la antedicha sustancialidad, con matices alarmantes: el de la *autonomía* y el de la *incomunicabilidad*: cuando la sustancia primera o individual es completa tanto en razón de sustancialidad como en razón de especie, y además es autónoma en su ser y en su obrar, y totalmente incommunicable en su ser, se da la hipóstasis personal (16).

De este modo, un ser que fuese "comunicable", de algún modo heterónimo, no sería subyacente en el sentido exigido por la sustancialidad.

Ello está en íntima conexión con el concepto de "natura" o naturaleza, del que no es la substantia sino la expresión más esencial. Lo natural es lo sustancial, lo sustancial es lo autónomo, lo autónomo es lo humano. El hombre es el paso más alto y más solemne en la fisiología sustancialista (17).

Vayamos ahora al concepto de "ser" en Mounier. Ante todo, la *via remotiois* más decidida del tomismo: nada de naturaleza humana, expresiva de clausuras. En su lugar, el término *condición* humana ha de asumir el papel de la subjetualidad.

La condición humana rehusa la tradición sustancialista, y entra de lleno en la vía ancha de la fenomenología heterodoxa, situándose en una subjetualidad corporal-relacional. Así como el cuerpo

(16) A esta distinción se llegó como es sabido por la necesidad de aplicar la doctrina filosófica al misterio cristiano de la Encarnación, ya que la sustancia humana individual y completa asumida por la segunda persona de la Trinidad divina no alcanzaba la condición de supuesto hipostático, pues de lo contrario habría en Cristo dos personas, en desacuerdo con el dogma.

La hipóstasis (supuesto sustancial) no se identifica con la naturaleza específica, por ser sustancia primera, ni con la naturaleza individual completa, que sola goza de dos tipos de incomunicabilidad, de la parte al todo y de lo universal a lo singular, mientras que el supuesto personal añade la autonomía ontológica y la incomunicabilidad; ni tampoco se identifica con una distinción formal, ni con una distinción de razón. Determinar si la distinción real entre la naturaleza individual completa y la suposicionalidad es un modo físico (Suárez) o cierta entidad óptica (Cayetano), hizo correr mucha tinta.

(17) AVANZINI, G.: *Réévaluation de la personne*. Cahiers Universitaires, Oct. 1959, pp. 4-18.

humano no era sino una substancia doblemente incompleta para el tomismo, para el personalismo la carne es elemento imprescindible de los actos cognoscitivos. Creemos que el personalismo es un anticipo de la fenomenología de la *chair* de M. Ponty. Son las recepciones kinestésicas, es la intencionalidad corporal la que comienza la constitución de la objetividad, como órgano insustituible (18). Volveremos sobre ello más adelante.

Es esta "carne" la que sirve de elemento fundante de la tensión relacional entre las personas. Donde la tradición escolástica veía una perfección en la comunicabilidad, ve Mounier la tara más grande de toda la historia de la filosofía. No puede el personalismo ser más existencialista que en el primado de las relaciones personales.

Se trata ahora de una relación de sujetos *cárnicos*, no solo carnales. Es una relación entre el *je* y el *tu*. El "je" es el sujeto donde radican todos los actos y todos los estados de mi conciencia. Ni el *moi* cósmico que define el ámbito material de lo poseído por la persona, ni el puro *ego cogito* cartesiano, por más que éste afirme la riqueza de operaciones del cogito. En su trabajo de Licenciatura que Mounier realiza sobre Descartes, se apunta ya la condena al cogito sin cogitatum (19). Es en la relación yo-tú de sujetos empíricos donde la persona se alcanza. Nada más lejano a la mente de Mounier que un sujeto trascendental según el neokantismo. Un puro sujeto lógico es una *contradictio in adiecto*: si es sujeto no es lógico: "Il ne resterait que des *je*, des *tu*, et un seul *nous* couvrant et reliant une infinité des préférences *singulières*" (20).

En suma, ni ángel ni bestia. El angelismo trascendental, y el animalismo empírico son tan solo extrapolaciones del sujeto espiritual, del *ser* del hombre que consiste en *hacerse* desde las condiciones de su existencia encarnada. Si acaso se pudiese hablar de sustancialismo en el personalismo de Mounier, sería en un sentido traslaticio, elevando a sustancia en devenir (esfuerzo de personalización, como el mismo Mounier dice) a todo el universo. El universo deviene sustancia personal, siendo la persona curvatura del universo, y Dios la persona de personas, que se refleja en el mundo personal, que ha unido a las personas por el corazón de ellas mismas (21).

(18) CONIHL, J.: *Mounier*. Paris, P. U. F., 1966.

(19) Aunque el trabajo sobre Descartes no ha sido editado, y sospechamos que no lo será, sin embargo hay alusiones más que nada en la primera etapa, la que Mounier llama "doctrinal", y en los artículos de filosofía pura que Mounier escribía cuando era, como se sabe, *Agregé* de la Universidad. Cfr. MELCHIORRE, V.: *L'interpretazione di Cartesio nel pensiero di E. Mounier*. Rivista di Filosofia neoscolastica, 1961, pp. 298-313.

(20) *Revolution Personnaliste et Communautaire*. Ed. Montaigne, Paris 1935, p. 89.

(21) Numerosísimos pasajes. Cfr. *Rev. Pers. et Comm.* pp. 91-82, p. 148; *Liberté sous conditions*, Ed. du Seuil, Paris 1946, p. 243, 154; *El personalismo*, Eudeba, Buenos Aires 1965, p. 16.

Es en este sentido relacional en el que debe entenderse, dentro de la definición de Mounier de la persona, lo que a continuación se nos dice: "constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser", que ha dado lugar a desafortunadas asociaciones entre Mounier y la escolástica. Cuando Mounier nos habla de independencia es en el sentido de totalización cósmica, de la ficminización del universo del que la persona es "*courvure*". La independencia viene dada por la no-disolución panteísta del hombre en el cosmos, dentro del cual mantiene su derecho a la intimidad y a la vida misteriosa, que no se agota en las relaciones cósmicas, como veremos.

b) *Espiritual (Mounier)—rationalis naturae (Boecio)*.

La racionalidad como diferencia específica ha ocupado la gran tradición filosófica en torno a la persona. Sería desconocer el carácter de la racionalidad en la Escuela, si pretendiésemos reducirla a actividad silogística y formalizante. Se decía que racional había que entenderse como "espiritual", pues, en nueva y definitiva instancia teológica, de entenderse "racional" en sentido estricto, el concepto de persona no podría aplicarse a Dios, ni a las sustancias espirituales puras del reino angélico. Racional entonces vendría a equivaler en la Escolástica a animal lógico, en el sentido amplio de logos, que amén de amplio se difuminaba en una vaguedad imprecisa, que aumentaba con la analogía de atribución en que se veía envuelto el término, al hacerse aplicable al Logos divino.

Con esto creía el hombre medieval haber sido elevado a grado sumo, enlazando, aunque pálidamente, cuanto la analogía lo permitía, con la Persona de Dios.

Que el hombre esté dotado de logos, le parece a Mounier una afirmación no evidente. Es cierto que tiene logos, pero también los animales lo tienen. El hombre tiene más acentuado su sentido lógico. Pero no se pone éste de manifiesto de golpe y de una vez por todas. El logos ha de ser un logro de la persona en su relación cárnica con el mundo.

Su proximidad con el *homo faber* marxista hace que los perfiles del *homo sapiens* clásico queden muy desdibujados. Es la praxis lógica, y no el logos de la praxis lo que caracteriza al hombre; es su relación cárnica con el mundo lo que le pone en principio en relación con un mundo al que ha de dar sentido. Y no es, o al menos en principio no es, mediante la actividad racional químicamente pura, abstraída de las condiciones de su existencia empírica, como el hombre ejercita su persona. Es mediante el trabajo animal mediante el cual el trabajo deviene creador. El hombre fue puesto "*ut laboret terram*" en un trabajo creador. La contemplación no está reñida con la praxis ciertamente, pero viene después. Y tal vez al hombre de hoy no le sea posible hacer metafísica, pues su trabajo no le ha pues-

to aún a nivel de racionalidad, a nivel de logos (22). Es en esta relación personal donde el hombre descubre el sentido de correlatividad universal primario, que no puede substituirse por la contemplación eidética, ni meramente intelectual. Dicho con otros términos: la contemplación aséptica, aislada, pertenece al individuo; el trabajo creador, y tras él la reflectancia intelectual, compromete, une, crea personas (23).

4. *La estructura metafísica de la subjetualidad personal.*

Tras el examen de la definición mounieriana de la persona, estamos en condiciones de detenernos en el constitutivo formal de la persona, llevando a término los análisis tal vez poco sistemáticos de nuestro autor.

Para nosotros, traducido a lenguaje gnoseológico, creemos que la estructura fundamental de la persona humana, desde dentro de los textos de Mounier, es la *intencionalidad corporal*. La intencionalidad es *in-tencionalidad*, relatividad dinámica.

Un doble sentido de la correlatividad universal implica la intencionalidad en Mounier. Por una parte, la intencionalidad que podemos caracterizar de *ek-sistencial*, el *venir-de* relativo a los orígenes, que sólo es posible desde el teísmo; por otra parte, la intencionalidad *ad-sistencial*, que es la que vamos a tomar por tema (24).

a) *La esencia de la ad-sistencia:*

El ser personal es un ser que no está hecho. No tiene nada dentro de sí, y que le obligue a quedarse ensimismado egoistamente. Muy por el contrario, el hombre es un ser en continua tendencia a los demás, ajeno y ajonado a sí mismo, enajenado o alienado. Esta alienación en que consiste su ser es el único argumento de posibilidad de la reflexión y el ensimismamiento futuro. Con palabras de Mounier: "La reflexión no es solo una mirada interior replegada sobre el yo y sus imágenes, es también *intención, proyección de sí*. No hay un árbol allá y la imagen de este árbol encerrado en mí como en una caja con el ojo de la conciencia en el fondo de la tapa. Tener conciencia de este árbol es estar allá, entre sus ramas y sus hojas; es, en cierto modo... ser este árbol... La conciencia íntima no es una antecámara donde se enmohece la persona; es, como la luz, una presencia secreta y que sin embargo irradia hacia el universo entero" (25). Bien claros están los análisis fenomenológicos de la inten-

(22) RICOEUR, P.: *Une philosophie personaliste*. Esprit, 1950, pp. 868-869.

(23) *Revolut. Person. et Comm.* cit., p. 74.

(24) Creemos ver un precedente análogo a nuestra interpretación en DOMENACH, J. M.: *Le sens de l'événement chez E. Mounier*. Bulletin des Amis d'E. Mounier, número 3, pp. 13-16.

(25) *El personalismo*, cit., p. 28.

cionalidad, y bien presentes las páginas sartrianas en la mente de Mounier (26).

Todo el ser de la persona humana consiste, pues, en tender hacia los demás seres. De tan sobada, es obvia la frase de Mounier "es preciso salir de la interioridad para mantener la interioridad". Menos citada es esta otra: "C'est pourquoi nous demandons aux plus philosophes d'entre nous, à ceux mêmes qui ont besoin de recul et de solitude, qu'ils sachent descendre longuement parmi les hommes, s'y accoutument, s'y déclassent" (27).

Hasta para el recogimiento es necesaria la adaliedad. Hay una fundamental equipolencia entre el "sí mismo" y los "demás" (28). Con palabras de Mounier: "no buscar el silencio por el silencio o la soledad por la soledad, sino el silencio porque en él se prepara la vida, y la soledad porque en ella se encuentra nuevamente a sí mismo" (29). La dulzura de la vida privada conduce a un "verdadero suicidio espiritual, una esterilización de la existencia" (30). Para que Mounier haya tematizado el "intimius intimo meo" (31), ha debido antes vigorosamente tomar por tema el movimiento previo de la donación intencional (32). Veamos los momentos que esta sigue.

PRIMERO: *salir de sí*. Los análisis de la intencionalidad husserliana son finamente seguidos por Mounier, por mediación de Sartre. Si la intencionalidad consiste en salir fuera de sí, para tornar a la subjetividad, el salir fuera de sí es condición sine qua non de la vuelta reflexiva. Pero no se trata de un salir desde una interioridad ya existente. La particularidad de la salida es tal, que al salir se conforma la interioridad, y fuera de este movimiento no hay nada en la conciencia. Se trata de un salir teleológico, orientado, que da al mundo el sentido que éste tiene para nosotros. Donde Husserl pone *Aufsprung*, *Absprung*, o donde Sartre pone *Bondissement*, en suma, donde Heidegger pone el *sichvorweg sein*, Mounier coloca la distinción entre *individuo* y *persona*. La individualidad (el pretender ser algo con prioridad a la donación y a la relación con el mundo) es la impotencia anémica y falsa que no se enriquece dialógicamente, mientras que la personalidad de la persona es la continua extraversión dialógica que posibilita la constitución del universo personal.

(26) Nadie ha puesto en duda el influjo de la fenomenología en Mounier, aunque nadie lo ha desarrollado, por estar claramente señalado en el árbol filosófico que nos ofrece MOUNIER en la *Introducción a los existencialismos*.

(27) *Rev. person. et comm.* cit., p. 33.

(28) Cfr. la obra de mi maestro M. LEGIDO: *Para una metafísica del bien común*. Estudios filosóficos, XIII, 1964, pp. 81-102. En la misma línea, entre otros, la obra de LOPEZ QUINTAS: *Metodología de lo suprasensible*. Editora Nacional, 1963.

(29) *Qu'est-ce que le person.* cit., p. 69.

(30) *Le personnalisme*, cit. p. 57.

(31) *Manifiesto al servicio...* cit., pp. 301-307.

(32) Cfr. *Manifiesto...* cit., pp. 125-146; *Introducción a los exist.*, cit., pp. 74-77.

Ningún a priori de la conciencia trascendental puede substituir al de la tensión intencional, y este existe en cuanto que no es nada clauso en sí, sino que su paradójica consistencia entitativa consiste en no tener consistencia, sino en lanzarnos a la búsqueda de la misma.

SEGUNDO: *comprenderse, y asumir*. Una vez que el sujeto se trasciende, su trascendencia no cae en el vacío, sino que por estar inmerso en el mundo, su intencionalidad se hace conciencia-*de*. En un principio el choque con el mundo se nos revela sin sentido, como Sartre dice, como una "bofetada de ser". Más tarde, el caos se va ordenando desde el sujeto, para lograr esa morada humana que supone el *in-der-Welt-sein* heideggeriano, desde la cual, para Heidegger habrá que ascenderse a nuevas moradas. También para Mounier es esta la única forma de establecer la superación de la *persona* por la *comunidad*, así como anteriormente la individualidad era superada por la entidad personal. El salir, pues, de la interioridad para mantenerla no es un movimiento nadificante y alienante en el sentido negativo. No se da una "nadificación", un *néantissement* de la persona por el hecho de darse a las demás. Muy por el contrario, al proyectarse en el universo, crea la persona unos cauces objetivos que le sirven para ver en ellos una prolongación de la persona misma, en diálogo con las personas de los demás seres. Se da, pues, en la tensión excéntrica de la salida, una plenificación: el mensaje ha sido recogido por otras personas, y a su vez nosotros hemos recogido su mensaje (33).

¿Cuál es, pues, el razonamiento de Mounier para afirmar que el ser personal se plenifica en la relación, y que sus actos no se pierden, contra lo que el existencialismo sartriano afirma? Creemos que ninguno. Es un acto voluntarista de Mounier, más que un replanteamiento de la estructura de la conciencia que intenciona, el que lleva a nuestro pensador a afirmar lo que afirma. Sin embargo, sería tarea del personalismo prolongar este voluntarismo en una actitud más metafísica. Así como Sartre sigue al pie de la letra la definición husserliana de la conciencia como conciencia-*de*, haciendo hincapié en el genitivo subjetivo, así el personalismo debe volver a analizar la genitividad misma que supone el absoluto relacional meontológico, que sin ser nada "en-sí" se hace todo "para-sí", siendo esto sólo posible por el carácter de "*seelischer Hintergrund*" que los análisis husserlianos nos muestran: la conciencia tiene un a priori estructurante, que posibilita la retrocpción de lo ganado en la salida al mundo. Al volver desde éste a la conciencia (siempre en continua extraversion, por otra parte), va formándose un transfondo anímico en donde la presencialidad intencional de lo objetivado se refleja con carácter propio. Valga esta observación, creemos extraña a Mounier, y en contradicción con el análisis literal de la intencionalidad por

(33) Cfr. el sugerente trabajo de MONTANI, M.: *Il messaggio personalista di Mounier*. Milano, Edizioni Comunità, 1959.

parte de Sartre, para marcar las líneas de una futura metafísica personalista (34).

TERCERO : *Dar*. Pero el ciclo no estaba cerrado. No se trata de "volver" con el botín de lo ganado en el mundo, y en la salida hacia la mundanidad, para encerrarlo egoicamente en la profundidad de nuestro yo. Lo impide (por muy malo que fuera el ser personal que quisiera hacerlo) su misma estructura intencional, que consiste en una incesante tensión hacia el mundo, desde los aprioris logrados como estructurantes. El ciclo se repite durante toda la existencia de la persona : salir, volver a la interioridad, y volver a salir. Pero cada vez se dará una entrada y una salida más perfectas, pues cada vez los aprioris estructurantes son más tupidos, más fecundos. Naturalmente, el hablar de "entrar-en" y "salir-de" es mera metáfora, pues la conciencia no es espacial. De algún modo sin embargo hay que dar a conocer el movimiento intencional de la persona. Traducido a lenguaje del de Grenoble, podíamos decir sin temor que "entrada" y "salida" no es sino "*engagement*" (35).

Quien haya meditado la obra de Mounier tal vez quede sorprendido por este enfoque metafísico. Incluso puede protestar en nombre del autor. Naturalmente, no por tematizar la estructura dinámica de la persona como intencionalidad corporal, sino por reducir a tres el movimiento de personalización, que en Mounier, por expresa confesión de él mismo, es cuatripartito. En efecto, Mounier divide el camino de llegar a ser persona (ser persona es ex-ponerse) en cuatro etapas : 1. Salir de sí ; 2. Comprender ; 3. Tomar sobre sí, asumir ; 4. Dar, no el dar de la simpatía, sino el dar del amor (36). Sin embargo, lo que Mounier hace es sencillamente describir rapsódicamente los momentos que cree más decisivos en el tránsito de la exposición personal. Sin embargo, si se examinan desde un punto de vista algo más riguroso, nosotros creemos que el punto segundo y tercero no son separables. Esto no es una mera *quaestio de verbis*. Tiene su importancia (y mucha), pues nosotros creemos que Mounier es el pensador de la dialéctica, incluso a su pesar, o, al menos,

(34) También lo intenta, no desde una perspectiva mounieriana, ARATA, C. : *Lineamenti di un ontologismo personalistico*. C. Marzorati, Milano 1954.

(35) Es este el tema más tratado en los estudios sobre Mounier. Cfr. JAGU, A. : *Une philosophie engagée. Le personalisme d'E. Mounier*. Angers, H. Siran-deau, 1953 ; ZAZA, N. : *Etude critique de la notion d'engagement chez E. Mounier*. Genève, Droz, 1955. Para el "engagement" cristiano, COLL-VINENT, R. : *Mounier y el desorden establecido*. Ed. Península. Barcelona 1968. Desde la vertiente estética, la obra conjunta de CHARPENTREAU y ROCHER : *L'esthétique personaliste d'E. Mounier*. Paris, Les éditions ouvrières, 1966. Desde la vertiente integral, el excelente inédito de FONTECHA INYESTO, J. F. : *Mounier y el progresismo católico francés*. Mem. Lic. Madrid 1969. Fontecha divide el "engagement" en tres períodos : L'affrontement chrétien (cristianismo en la vida personal) ; Feu la chrétienté (actitud comprometida oristiana) ; Revolution personaliste et communautaire.

(36) El esquema se halla en *El personalismo*, cit., pp. 20-22.

sin que él haya extraído las consecuencias que de ello podían sacarse. Y toda dialéctica, en su esencia (más que en sus apariencias) es dialéctica. Sobre esto volveremos al final.

5. *La estructura metafísica de la subjetualidad personal, desde su vertiente coexistencial.*

Analizada como queda la estructura de la intencionalidad personal, hemos de intentar mostrar desde el ángulo dialógico de los "otros yo", del *alter ego*, la reciprocidad de las conciencias, como dice un conocido personalista francés. También aquí se nos mostrará una tricotomía dialéctica que dota de un profundo sentido unitario a las relaciones interpersonales.

Seremos breves. Si la extraversion existencial es una condición de posibilidad de la intencionalidad personal ¿es nefasto el secreto? ¿qué queda para la *vida privada* en la relación con los demás? Mounier nos responde desde los esquemas anteriores: el recogimiento es el *para-sí*, en cuanto que *sobre sí*; el secreto es el *en-sí*. El *en sí-sobre sí* no es sino uno de los momentos de la dialéctica de la intencionalidad, a saber, aquél que atiende a la retroacción de lo ganado en el diálogo con el mundo de los otros. Pero si no hay reductos acomunitarios, porque no hay reductos "en-sí" cerrados dentro mismo de la conciencia, el secreto y lo privado han de ser secretos no egoísticos, sino secretos que preparen más y más el diálogo para con los demás, de modo que hasta en la más profunda de nuestra soledad se está presente de algún modo la persona del otro yo (37).

Naturalmente no se puede decir esto y quedarse tan tranquilo: "Entre mi vida secreta y mi vida pública, lo privado recorta el campo donde trato de mantener, en mi ser social, la paz de las profundidades, la intimidad compartida de persona a persona. Pero es también el lugar donde busco la tibieza vital, la pasividad vegetativa, la dependencia biológica" (38).

Sería, con todo, ingenuo negar la individualidad. Somos espíritus encarnados, y la perfección angélica es una pretensión de salón. Lo que ha de hacerse es la *metanóesis*: cambiar el corazón del propio corazón, transitando el individuo a la persona, de modo que no haya que prescindir sino de subsumir dialécticamente la individualidad, esto es, de elevarla a un plano superior, al de la persona: "esquivar las condiciones impuestas por la individualidad sería hacer el tonto por angelismo" (39).

Una breve observación acerca de la soledad para con Dios: Dios se nos da en la soledad de la plenificación del universo como estruc-

(37) Igualmente, el problema del "sobre-sí" y del "en-sí" no es invención nuestra, sino que puede hallarse en *El personalismo*, cit., pp. 26-31.

(38) *Ibi.*, p. 27.

(39) *Temps nouveaux*, 21,2, Lyon 1941.

tura personal; esto es, Dios aparece tras la realización de nuestra persona en el mundo, o no aparece. Lo que no implica que la presencia de Dios se agote en tal realización. Podríamos decir que la personalización del mundo es condición necesaria pero no suficiente para un cristiano personalista. Así se ha podido hablar, con la maravillosa complicación del lenguaje germánico, de la *Allwirksamheit* como presencia totalizante de la persona divina tras la realización de la persona humana y social, que sin embargo sólo es posible desde la *Alleinwirksamheit*, en que la divinidad aparece en la conversión personal, en el diálogo entre la interioridad y la exterioridad interiorizada (40).

Se ha dicho, y hemos de salir al paso de semejante malentendido, que la persona humana es *inobjetivable* porque mantiene su secreto, porque no podemos saber de ella como de un objeto.

Semejante falacia implica dos confusiones: primera, pensar que la obra de Mounier sea una novela rosa seriada, en la que las personas son sujetos pasivos ñoños, llenos de secretos y de afeminamiento. Segunda, que el personalismo se reduce a afirmaciones poéticas, sin una seria metafísica que le respalde.

En efecto, la persona es inobjetivable. Lo dice Mounier mismo: "La persona no es el más maravilloso *objeto* del mundo, un objeto al que conoceríamos desde fuera como a los demás" (41). Pero hay que buscar el sentido metafísico de tal afirmación, y ello sólo se encuentra desde los análisis de la intencionalidad en su vertiente comunitaria.

Que la persona sea lo "no-inventariable", como se ha dicho tantas veces, no significa sino que no puede ser mero objeto, justamente porque cada persona es centro de su actividad intencional. Ahora bien, es centro monádico, microcósmico, por cuanto que nadie puede tomar sus acciones constituyentes de la objetividad del mundo por acciones de un mero objeto. Puede ciertamente un sujeto ser objetivado, pero no en cuanto que sujeto que constituye un mundo, sino en cuanto que objeto mío, pero que a su vez me puede constituir a mí, por lo que yo soy objeto suyo. O sea: el otro sujeto es un *allí*, que puede a su vez, en cuanto que constituyente, un *aquí*, para quien yo soy un *allí*.

Lo que, de nuevo, está por hacer, es una fenomenología de la presencia personal, dentro de los límites que el personalismo marca, es decir, cómo la husserliana *Paarung*, o *Syntesis der Appresentation* pueda tener lugar. Hay que reconocer, sin embargo, que hasta hoy, las páginas más sugestivas, y, sobre todo, más bellas que se nos han dejado escritas desde el personalismo a propósito de la

(40) La cercanía con el existencialismo cristiano en torno a este punto está señalada por el mismo Mounier en *Esprit*. 141, enero 1948, p. 149. Ad hoc. cfr. BRAEGGER, L.: *Die Person im Personalismus von Emmanuel Mounier*. Freiburger Universität, 1942.

(41) *El personalismo*, cit., p. 6.

presencia del otro han sido escritas por Mounier en el *Tratado del carácter*, amén de multitud de sugerencias dispersas aquí y allí, como en el *Personalismo* (a propósito del pudor), en *Qué es el Personalismo* (a propósito de la intimidad personal), etc. (42).

Como puede verse, en conclusión, el legado de Mounier es muy grande. No sólo por las sugerencias que nos entrea-bre, sino también por la sistematización que incoa, y que desgraciadamente los personalistas (ni los más famosos italianos o franceses aún vivientes) no han continuado. Y creemos que es grave omisión, pues juzgamos que el punto de partida de una metafísica reciente ha de ser personalismo abierto a las influencias que el personalismo de Manuel Mounier se abrió: fenomenología, existencialismo y marxismo, no sólo en el frente de la dialéctica, sino también en ese otro frente profundamente dialéctico y metafísico que es el de la lucha.

6. RESUMEN: *La encrucijada personalista.*

La temática personalista se entrecruza fecundamente como hemos visto con otros sistemas filosóficos. Podríamos decir, que de los análisis existenciales de la persona, el personalismo debe mucho a los distintos existencialismos. Es por esto que Mounier afirma rotundamente: "Rigurosamente, no hay filosofía que no sea existencialista... ¿Qué haría una filosofía que no explorase la existencia y los existentes, los hombres? (43).

Pero no es en esta influencia en la que queremos detenernos, pues ha sido suficientemente señalada por otros estudiosos de Mounier (44). Tampoco queremos analizar los puntos en común que la fenomenología guarda con respecto al personalismo. Sin temor a error, podemos decir que, prescindiendo de la reducción fenomenológica, y retrotrayendo el sujeto trascendental a un sujeto empírico, con todos los caracteres de la trascendencia, el personalismo es fenomenología. Los análisis que hemos realizado de la intencionalidad como estructura unitaria y única de la relación interpersonal, pueden haber servido para sucesivas profundizaciones. Sin embargo, y aunque hasta hoy este influjo no ha adquirido caracteres temáticos suficientes, ha sido ya apuntado con algunas sugerencias interesantes (45).

(42) Sabemos de un personalismo alemán que lo está intentando en Munich, en torno a dos jóvenes Privat-Dozenten alemanes.

(43) *Introduction aux existentialismes*. Oeuvres III, Ed. du Seuil, Paris 1964, p. 78.

(44) Cfr. VALENTINI, F.: *Il pensiero di E. Mounier*. Società, 13, 1957; WAHL, J.: *Le personalisme d'E. Mounier*, Le Monde, 18 abril 1950. NEDONCELLE, M.: *Compte rendu de l'ouvrage de Mounier, le Personalisme*, Esprit, 171, 1950.

(45) DOMENACH, J.: *Emmanuel Mounier*, Psyché, junio 1950; DUMERY, H.: *Hommage à Mounier*, Bulletin des Amis d'E. Mounier, 27.

Lo que nosotros queremos señalar es la tercera y definitiva impulsión que el personalismo ha recibido de la dialéctica hegeliano-marxista, impulsión que integra unitariamente las otras dos, y que, sin embargo, no sabemos de nadie que haya aún señalado con suficiencia tal vertiente de la encrucijada mounieriana (46). No se trata simplemente de una especie de desideratum vergonzante para el personalismo el reclamar la necesidad de la dialéctica. Muy por el contrario, es clara la proclama del pensador que nos ocupa: "El personalismo es dialéctica" (47). En la revista *Après ma classe* escribe en su primera etapa de profesor universitario Manuel Monnier unos artículos titulados: "Contrarios y contradictorios". El lema final es el siguiente: más allá de las discordias, hallaremos la verdad que libera y une.

El sentido de la unidad está allende la pluralidad adialéctica. Oigamos a Mounier, que sin embargo reclama una unidad dialéctica y no superficial: "Una lógica personalista no puede ser una lógica de la pura identidad: la superación introduce en el sujeto la negación y la fractura, la ambivalencia o la tensión de los contrarios. Estos son coordinados por el piloto interior, que mantiene su finalidad a través de la noche del espíritu. Pero no pueden serlo sin ruptura, como querría la lógica feliz de la implicación o de la síntesis dialéctica" (48). Tenemos claramente los caracteres de contradicción y superación, superados jerárquicamente por la unidad, notas esenciales del discurso dialéctico, sea este materialista o espiritualista, que se resumen en el lema largos años esgrimidos por Mounier "Distinguir para unir" (49). Es, como dice muy bien el gran trabajador Melchiorre, "el sentido del absoluto quien libra a Mounier de caer en un eclecticismo que no fuese dialéctico" (50).

Más, pues, que de una dialéctica monotensional (lo que ha venido llamándose el monismo dialéctico), se trata en el personalismo de una multitud de dialécticas, a distintos niveles: la materia, el espíritu. Pero siempre existe un nexo común dado en el espíritu encarnado, el que sirve de brusco tránsito a la vez que de suave continuidad para el engranaje dialéctico permanezca. Paralelidad y tangencia son los caracteres biunívocos que en Mounier se unen de modo inosluble. Lo mismo ocurre con sistemas aparentemente (solo aparentemente) tan dispares como el marxismo, la fenomenología, y el existencialismo. Como Mounier dice, más allá y por encima de ellos, la persona entre los sistemas. Es justo en esta capacidad implicativa y asuntiva de la persona, y solo por ella, por la que es posible la impli-

(46) Algunas precisiones, en nuestro libro, en prensa, "Personalismo obrero, presencia viva de Mounier". ZYX, Madrid 1969.

(47) *Qu'est-ce que le personalisme*, cit., pp. 46-94.

(48) *Traité du caractère*, cit., p. 391.

(49) *Rev. person. et communautaire* cit., p. 363.

(50) MELCHIORRE, V.: *Il metodo di Mounier e altri saggi*. Feltrinelli Editore, Milano 1960, p. 64.

cación dialéctica de las características de despliegue personal señaladas por Mounier con maestros trazos: libertad, amor, engagement, comunicación, humildad, desprendimiento, dignidad, vocación, acción... (51).

A cualquier nivel de estas características existe dialéctica. Señalemos uno como ejemplo, analizado por Mounier: la dimensión dialéctica del obrar, de la praxis: En primer lugar, se da la acción exterior, el mero hacer (*poiein*): en segundo lugar, y retrotrayéndose a la interioridad que originó la primitiva alienación o extrañación, la acción deviene interior, en el obrar (*prattein*); en un tercer momento, la dimensión asuntiva exterior-interior que viene dada por el contemplar activo (*theorein*). Pero esta superación ha de venir a su vez a ser turbada por el movimiento exteriorizante de una acción nueva a nivel superior: la dimensión colectiva del obrar, que ya es tesis para sucesivas virtualidades antitéticas, etc.

Lo mismo podía decirse de las otras descripciones fenoménicas en torno al carácter dialéctico del engagement-dégagement, señalada por Mounier como "tensión permanente entre los medios y el fin" (52).

Y lo mismo, en fin, a la hora política (que hemos evitado aquí para no dar la razón a quienes, sin conocer demasiado a Mounier, creen ver en él exclusivamente a un político marxistizante), la dialéctica se aprecia en la búsqueda de un estado no igualatorio y a la vez antiaristocrático.

¿Cómo hacer un último resumen de las especulaciones de Mounier? Tal vez valga esta frase, que, desgraciadamente, no puede ser entendida sin una larga exégesis, de la que hemos de prescindir: "El personalismo es perspectiva, método, exigencia. Digamos por lo que hace al método, que no puede ser otro sino la dialéctica superior de los dogmatismo espiritualistas y de los empirismos brutos de los "realismos".

No pocos quebraderos de cabeza le trajo a Mounier esta postura. Citemos uno, y concluyamos, por su representatividad. El espíritu de sabiduría de cierto sector conservador francés le condenaba con esta frase: "Non in dialectica placuit Deo salvare genus humanum" (53). La historia tiene la última palabra, la palabra dialéctica que Mounier defendió, por supuesto.

CARLOS DIAZ

Profesor de la Universidad
Madrid

(51) Cfr. H. CHAIGNE: *El pensamiento de Mounier*. Presencia de Mounier. Nova Terra. Barcelona 1966.

(52) *Le personalisme*. Oeuvres, cit. III, p. 112.

(53) FESSARD, G.: *Le problème du communisme*. Etudes, 1948, p. 245. Semejante actitud anti-personalista, en CLEMENT, M.: *Mounier*. Itinéraires, Septiembre 1959, p. 73.